



Escenarios de un proyecto sui generis

Juan Luis Monsalve E.



La tramitación del proyecto misceláneo será todo menos pacífica. Por ende, la incertidumbre sobre cuál será el producto es alta. En parte, porque es inédito en nuestra práctica política y legislativa que una iniciativa contenga todo un programa económico. Su extensión y diversidad es la réplica del “ómnibus” de Milei. Tal como su par argentino, el Presidente decidió hacer de su promesa de crecimiento y empleo una apuesta incierta y elevada.

Todo proyecto es incierto, obvio. Pero el carácter del proyecto misceláneo agudiza la incertidumbre. Por una parte, impone dos objetivos sin contar con mayorías sólidas. Uno, aprobar la totalidad del proyecto porque sólo así produce pleno efecto; funciona como un todo. Dos, aprobarlo rápido, porque sólo así impactará favorablemente el próximo ciclo electoral. Pero ya es evidente que, dada su complejidad, los objetivos son irreales.

Por otra parte, el contenido de la ini-

ciativa y el discurso del Gobierno exhiben un halo refundacional y polarizador. Es una invitación a la oposición a cavar la trinchera ideológica. Así, el Gobierno facilita la vida a una oposición que no logra hacer pie.

Mayor incertidumbre no impide proyectar escenarios. Uno, el proyecto se aprueba durante julio con modificaciones menores, a cambio de compromisos poco sustantivos a materializarse en futuros proyectos de ley: improbable.

Dos, un acuerdo global con toda o parte de la oposición, mediante concesiones mutuas y sólo opera si se respeta todo. Por ejemplo, rebaja del 27 al 23% a cambio de retirar la invariabilidad, extensión de la tasa pyme 12,5% a cambio de la contribuciones, etc. Podría aprobarse en septiembre, antes del ingreso del presupuesto: posible.

Tres, cada disposición del proyecto se disputa por separado. En el mejor de los casos, se logran (pocos) acuerdos parciales: probable.

Cuatro, se divide el proyecto, por-

que no hay apoyo político o porque la tramitación demoraría más allá de septiembre: posible.

En los casos dos y tres, el Gobierno cambia su definición del proyecto como totalidad, priorizando ciertas materias a costa de otras. Tiene sentido. Dado a elegir, para los gremios es más importante la rebaja de 27 a 23% que la invariabilidad para extranjeros. El escenario cuarto, fin al experimento “ómnibus”.

Para el sector privado existe incertidumbre. Para el Gobierno no. Su cálculo le da ven-

taja. Uno, la aprobación en general sería un hecho, con lo cual la iniciativa exclusiva blinda al proyecto ante las mociones. Dos, vía urgencias controla la velocidad. Tres, preside las cámaras y las comisiones claves. Cuarto, el piquineo rinde. El Gobierno disponía de otras alternativas. Pero apostó todo en la más arriesga. Con dos procesos constituyentes fracasados y la ciudadanía cansada de experimentos, se esperaba un aprendizaje.

“El Gobierno disponía de otras alternativas. Pero apostó todo en la más arriesga”.